

X  
Torres ( , pag. 406, fig. 163) reparó en una pieza descrita por Burmeister ( ) en el año 1872, y corrigió la posición de la misma, invirtiéndola, a nuestro juicio muy acertadamente, pero la valora solamente por la decoración, probablemente antropomorfa y no la relaciona con la pieza que anteriormente había hallado en Gaboto. Burmeister dice al respecto de la pieza, <sup>es</sup> que un vaso toscamente trabajado con paredes mucho más gruesas que considera un recipiente para brazas debido a tres agujeros que aparecen en su circunferencia; más aun, Burmeister lo compara con los "Feuernäpfen" de los Peruanos y cita al respecto al Inca Garcilaso de la Vega (edición antigua, pag. 118b, equivalente a edición Emecé, pag. 204 ~~122~~) cuyas palabras transcribiremos literalmente: "...también es de notar que el hogar que en sus casas tenían para guisar de comer eran hornillos hechos de barro, grandes o chicos, conforme a la posibilidad de sus dueños. El fuego les daban por la boca, y por lo alto les hacían un agujero o dos o tres, según los platos que comían, donde ponían las ollas que guisaban. Esta curiosidad tenían como gente aplicada, por que no se desperdiase el fuego ni se gastase más leña de la que fuese menester; admirábanse del desperdicio que los españoles hacían della". Los hallazgos de Lothrop ( ), ~~los~~ que publica en la página 144, fig. 23, a y c, (la figura b no resulta bien clara), y los que llama "fire-dog" pueden considerarse como un eslabón para solucionar el problema del uso de estas curiosas piezas. Según la reconstitución que Lothrop hace de los dos fragmentos a y c, resulta que los agujeros cúspidales y basales no perforan la pieza sino ~~no tienen~~ <sup>solo tienen</sup> más que un dedo de profundidad, por lo que el término "fire-dog" que se puede traducir con soporte para colocar algo en el fuego, parece bien aplicado. Estos fragmentos proceden del Arroyo Malo (Guayracá), afluente de la margen izquierda del Río Luján, ocho Kilómetros aguas arriba de la localidad de Tigre ( , ver mapas figs. 6 y 7, pags. 124 y 125). Muy diferente es la pieza que Lothrop ( , pag. 174, fig. 62) publica del Arroyo Sarandí, afluente de la margen derecha del río Luján; el lugar de procedencia se encuentra a 17 Kilómetros del yacimiento del Arroyo Malo. En la página siguiente, N° 175, fig. 63, 9 - x-x', reproduce dos fragmentos publicados por Oliveira César ( ) probablemente pertenecientes a la

misma pieza, procedentes del río de las Conchas que indudablemente tiene relación con la pieza de la figura 62. Ambas piezas poseen un amplio canal interior, las paredes son gruesas, el orificio basal, circular <sup>u</sup> o ovalado (según se desprende de las figuras respectivas), ~~de~~ de dimensiones mayores que el orificio cúspidal.

✓ <sup>sería</sup> Interesante ~~sería~~ saber si los canales interiores ostentan signos de haber estado en contacto directo o indirecto con el fuego lo que los autores no mencionan.

En caso que existan, la similitud de su uso con las descritas por Garcilaso de la Vega sería notable, sin que eso quiere decir que haya habido relaciones directas entre ambos lugares. Lo dicho relaciona estas curiosas piezas evidentemente con el fuego, sobre cuyo particular volveremos más adelante..